

Presentación del libro *Secreter* en la Casa del poeta, México, 1999.

## **EL ORDEN AMOROSO DE LA POESÍA**

Por Aralia López

En esta era desacralizada de átomos y de bits, que nos despoja de símbolos, rituales y sentidos comunes el modelo económico desaloja al de la vida. Se hace del cálculo un modo de existencia caracterizado por neutralizar los valores de intensidad a cambio de las rejas de seguridad por donde irrumpe el tedio o el hedonismo cínico de la mano de la apatía o la indiferencia que son el peor de los males. Sin embargo, algunas tendencias filosóficas del siglo XX siguen preguntándose por el sentido o el por qué de nuestra vida, y algunas también contestan a esta pregunta de todas las preguntas afirmando a Eros como fundamento y sentido.

Como sabemos, la pulsión amorosa o el erotismo, tanto como la poesía, vinculan todos los aspectos del ser, unifican lo diverso; lo terrenal y lo sagrado, lo material y lo espiritual; descubren nuevos órdenes bajo lo visible y lo aparente. La experiencia pasional y la poética son experiencias de auto-revelación y comunicación. La ley inmanente de Eros y del fenómeno poético es la de identidad, que destruye diferencias y oposiciones de figura y fondo, sujeto y objeto; erotismo y poesía tienen en común la desespacialización y destemporalización en las que todo se ofrece como totalidad consumada por la vía del afecto, de la sensibilidad y la imaginación, que en el caso del poeta son de orden lingüístico. El erotismo y la poesía son los mundos humanos por excelencia, mundos de la experiencia que nos lleva a no pensar en el mundo, sino a vivirlo, experiencia donde arraiga la dimensión patética de lo humano y del sentido: la poeticidad que al objetivarse en poema lo hace como en el amor, al modo de una conversación inagotable, una experiencia como acontecimiento siempre vivo, un momento de la existencia capaz de significar su propio sentido de manera paradójica, pues la poesía, como la experiencia en general y la erótica en particular es inteligible, pero intransmisible o intraducible. Por eso la poesía opera siempre en el horizonte de lo indecible, que pugna por ser dicho en su unidad de sentido a lo largo de toda la historia humana: por eso también

los vínculos secretos entre el erotismo, la poesía y lo sagrado como formas y sentires de acceso a la totalidad, porque no tienen contrarios: todo es promesa, esperanza, como en el abrazo de los amantes que al fundirse fundan el mundo sin exteriores, puro adentro, sin antes ni después.

Iliana Godoy hace de la pasión, de la intensidad amorosa y poética, una profesión de fe; pero ahora su voz poética tiene al mismo tiempo que una enorme densidad, una sencillez translúcida que alcanza alturas espirituales y líricas de excelencia. En *Secreter*, su libro más reciente, encontramos la misma poesía de Iliana, pero a la vez, otra. Poesía erótica femenina de la mayor intensidad y factura, donde se interroga el deseo sexual del cuerpo y el espíritu femeninos, sus fantasías, su avidez de inspiración erótica, los diversos matices de la libido literaria que, en los poemas estalla a manera de orgasmo en la furia de rojos solares atemperados por los verdes, azules y blancos del agua. Otra vez el mar, la espuma sin orillas de las olas:

*Las pasiones desembocan al mar, allí estallan o se curan,  
Allí los poseídos por el fuego  
encuentran el poder que rebasa su incendio:  
Oleaje continuo capaz de sofocar desde la primera chispa  
hasta la última reverberación.*

*El mar azul de venas, corazón desflorado  
es un reloj de espuma que disuelve  
el pulso ebrio.<sup>1</sup>*

Deseo de mar, deseo de vida y muerte, deseo de amar de Iliana Godoy, sed de goce que roza la transgresión porque la poeta se aleja del estereotipo femenino de hada del hogar, o su negativo, de mujer devoradora. Aquí se busca la satisfacción del deseo, se experimenta el erotismo, el sexo, el amor, fuera de los tradicionales compromisos matrimoniales y procreativos. Estamos ante un lenguaje poético centrado en la mujer, en el cual el tú que le corresponde se funde con su yo en un cuerpo a cuerpo de deseo que crepita desde el interior, ajeno al silencio y la doble moral de las convencionales

---

<sup>1</sup> Iliana Godoy. *Secreter*, México: Editorial Solar, p. 11.

“damas”. Algunas estudiosas de la literatura erótica femenina convienen en que:

*Lo que realmente falta en nuestro lenguaje erótico son descripciones de la exaltación de las mujeres, desde el primer asomo de deseo y humedad, pasando por la orgásmica pérdida de control, hasta las múltiples sensaciones que suceden al orgasmo.*<sup>2</sup>

Sin duda muchos siglos de represión han sofocado la imaginación y el lenguaje erótico de las mujeres, pero Iliana Godoy en México lo libera, los grita, aunque ahora con una intensidad susurrante, serenada, segura. Y el mar es su medio para decir sus ansias de libertad, totalidad, vida y placer. La sexualidad se convierte en reflexión y sabiduría del cuerpo femenino, que se descubre en el “otro”, los otros de sí misma, en el cuerpo masculino.

*Compartir el mar es la obsesión oculta,  
sentencia nunca pronunciada, pacto sanguíneo urdido  
por dos lunas menguantes sobre la luna nueva.*

*Uno a otro se marcan una cicatriz roja en la muñeca;  
incisión que mezcla reinos y vuelve a coagularse  
de la sangre a los huesos,  
en pulsera punzante,  
en látigo de sol.*<sup>3</sup>

En sus poemas más logrados se adentra en la lógica o paradoja del deseo, su sentido trágico que consiste en desear el deseo -seguir deseando-, al mismo tiempo que satisfacerlo, consumiéndolo, en la posesión del amante; se trata de Vade retro, capítulo de su reciente libro *Secreter*:

*Tejimos juntos alguna vez un sueño,*

---

<sup>2</sup> Susie Bright y Joani Blank. *Erótica femenina*, España: Martínez Rca, 1994, p. 14.

<sup>3</sup> Godoy, Op. Cit., p. 15.

*Y esa hebra tan frágil me ha bastado  
Para urdir la telaraña más perfecta,  
Donde quizá tú mismo estorbarías.*

...

*Perversión de la cripta donde muero a ratos  
y me observo danzar  
ceñida a tu cintura  
en vórtice infinito que retorna  
siempre a su centro.*

...

*Reitero: Estoy aquí para que nunca vengas.  
Si algo espero de ti es que no regreses.  
Podrías perturbar a tu fantasma.  
Es bello como tú nunca lo fuiste.<sup>4</sup>*

Ese amante inagotable siempre, del deseo preservado en ausencia del objeto, ausencia tan cercana del fantasma que, por serlo, permite el propio vuelo del deseo, de la fantasía de plenitud y perfección que todos y todas compartimos.

En cierta forma, también se expresa una nostalgia patética, no la añoranza de lo que fue, sino de lo que no será, un desgarramiento por la condición finita del ser en la existencia. Un sentir de pérdida que, no obstante la vitalidad de su poesía, la autora define así:

*En absoluto desamparo la flor tiembla  
de insoportable plenitud.*

Sed que no se sacia, embriaguez excitante de sangre-vida que se sustituye con el vino sagrado del cáliz, pasión y sacrificio, rojo color de sexo y presentimiento de “isla de contornos oxidados”, de paisajes viejos, de paraísos fugaces, de transfiguración del deseo en ave espiritual. Y así nos dice:

*Solté tu corazón en la fuente de piedra.*

---

<sup>4</sup> Ibid. pp. 25-28.

*Absuelto y silenciado por el agua  
desenebró su llanto rojo y rojo.  
al duplicarse  
un pájaro  
en la orilla  
la sangre  
se hilvanó  
al surtidor del trino.  
Volvió la transparencia.  
Dándose a luz, el ave se hizo vuelo.<sup>5</sup>*

Jean Cohen dice que la poesía “es una exaltación del mundo, una celebración de las cosas devueltas por la conciencia totalizante a su poder emocional originario.<sup>6</sup> Y Gadamer expresa: “ es cierto que no se puede entender un poema si se lo lee o se lo escucha una sola vez... el poema invita a una larga escucha o a un intercambio de palabras, en lo que se consuma la comprensión ... El poema tiene que mantener un diálogo con el lector. Pero el poema no dialoga sólo con el lector, es en sí mismo un diálogo, un autodiálogo”.<sup>7</sup> Y así es, dicho de otra manera: el poema es un acto de amor, tanto en su escritura como en su lectura.

Ante la amenaza del vacío, ahí están los poemas en su unicidad que nos invitan al abandono, a la certeza a pesar de la precaria y frágil existencia. Círculos que no tienen ni principio ni final, tampoco tiempo, donde resuenan todas las preguntas y todas las respuestas posibles. Los y las poetas lo saben, también sus lectores y lectoras.

Remontándonos a libros anteriores de Iliana Godoy, traigo a colación estos versos de *Mástil en tierra* (1987):

*Arde el mar  
Ceden todas las puertas  
No hay casa que detenga el avance del fuego*

---

<sup>5</sup> Godoy, Op. Cit., p.117.

<sup>6</sup> Jean Cohen. *El lenguaje de la poesía*, Madrid: Gredos, 1982,p. 251.

<sup>7</sup> Gadamer. *Poema y diálogo*, Barcelona: Gedisa, 1993, p. 150.

*Ni ceniza que borre el furor de la sangre.*

De este libro, Bonifaz Nuño dijo en el prólogo: “ la lección mayor, la que para mí, ilumina el conjunto de su libro: (es) la de la libertad. Y también comentó a propósito de la autora, “ su ansiedad constante, ante ese amor que usted nos muestra como obligatoriamente perpetuo”.

Y en *Furias del polvo* (1997), la poeta escribe:

*Imposible aceptar*

*Un límite anterior al horizonte.*

*Puertas agresivas,*

*Ventanas dolorosas,*

*Cederán finalmente y serán balsas.<sup>8</sup>*

Y en otro poema del mismo libro:

*Lo sagrado es el cuerpo,*

*La certeza*

*Con que el sudor exhuma*

*Tanto placer dormido que tú ignoras.<sup>9</sup>*

De este libro, *Furias del polvo*, Norma Wanless dijo: “Erguida rebelión en el primer y último reducto de su poesía, el erotismo arde como una brasa persistente en medio del derrumbe”. Sirvan estas referencias para destacar la consistencia temática de Iliana Godoy, la coherencia de su aliento poético. Pero, como sabemos, la poesía no está propiamente en sus contenidos, sino en cómo se expresan y, en ese sentido, la densidad simbólica y poética del verso de Iliana Godoy ha crecido enormemente en escala de poeticidad, aunque, es obvio, esta evolución y desarrollo de sus temas, de su lenguaje e

---

<sup>8</sup> Iliana Godoy, *Furias del polvo*, México: Editorial Ex Libris, 1997 p. 14.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 53.

imágenes poéticas inagotables, obedecen como en toda la poesía a necesidades internas.

Para terminar este estudio, pido prestadas las palabras de Molina y Vedia en el prólogo de *Secreter*, con el fin de mostrar mi conformidad con él que, en cierta forma confirma también y resume lo que se ha dicho aquí:

*Es a esos tesoros ignotos, pero irresistibles, como las peores y más riesgosas tentaciones adonde nos invita a asomarnos este libro de Iliana Godoy.*

*Abrirlo y transitarlo será una aventura de la emoción y el pensamiento. Equivaldrá a sentarse con ella a conversar con esos yo trashumantes, transgresores y ocultos que llevamos dentro (...) para decirnos que las cosas no son así, sino de otro modo, que hay una existencia más verdadera que la realidad lata, lisa y llana de lo cotidiano.*

*(...)*

*Itinerancias, vagabundias, transfiguraciones, antiguallas, resacas, soliloquios, aguafuertes, salmos penitenciales que son en realidad cánticos celebratorios de la perra vida.*

Sin duda, sí, ya lo dijo Rimbaud que buscó siempre la poeticidad de la “verdadera vida” en el desequilibrio, en los extremos, en “todas las formas de amor, de sufrimiento, de locura”. Por eso expresó: “Entonces el poeta es ladrón del fuego.”

Iliana Godoy. **Secreter**, Editorial Solar, México, 1999